



Universidad Siglo 21

Trabajo final de grado. Manuscrito científico

Licenciatura en Comercio Internacional

“Cadenas globales de valor y La Nueva Ruta de la Seda”

“Global Value Chains and Belt and Road Initiative”

Autora: Paula Rocío Guzmán

Legajo: CIN02109

Tutora: Lic. Sofía Bulacio

Córdoba, julio de 2021

Índice

Resumen	3
Abstract.....	3
Introducción.....	4
Objetivos.....	14
Métodos	15
Enfoque.....	15
Alcance	15
Diseño y tipo de investigación	15
Población, muestra y participantes	15
Instrumentos de recolección de datos	16
Análisis de datos.....	16
Resultados.....	16
Rubros de productos primarios con mayor posibilidad de integración global	16
Oportunidades en CGV de productos primarios fruto de la inserción argentina a BRI	21
Discusión	23
Referencias	30

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Los cuatro grandes proyectos de La Nueva Ruta de la Seda.....	12
Ilustración 2: La Ruta de la Seda en el siglo XXI	12
Ilustración 3: Inversión china en África. Principales sectores de los préstamos chinos	13
Ilustración 4: Inversión china en África. Préstamos a los gobiernos africanos.....	13

Ilustración 5: Composición de la exportaciones argentinas (marzo 2021)..... 16

Índice de tablas

Tabla 1: Exportaciones principales rubros (marzo y primer trimestre de 2020 y 2021) 17

Tabla 2: Exportaciones según principales productos y países de destino (marzo 2021) 17

Resumen

El presente trabajo buscó investigar las posibilidades que tienen los productos primarios argentinos de integrarse verticalmente en cadenas globales de valor. Primero se contextualizó el origen de las mismas, para luego seleccionar los tres rubros dentro del sector primario argentino con potencial de integración global. Se infirió que los cereales, las semillas y frutos oleaginosos y la miel son los productos con potencial de generar competitividad y valor agregado a escala mundial, siendo el maíz, el maní y la miel los subproductos seleccionados debido a ser líderes en exportaciones mundiales fruto de su calidad, pero con la falencia de poseer escaso valor añadido. Asimismo, se analizaron las oportunidades que traería aparejado el hecho de que Argentina forme parte de la iniciativa de La Nueva Ruta de la Seda, megaproyecto chino que intenta lograr una red de conectividad eficiente a lo largo y ancho del mundo mediante inyecciones de capital en infraestructura en distintos países. Se concluyó que las oportunidades comerciales bilaterales producto de la incorporación argentina a La Nueva Ruta de la Seda serán eficientes solo si se toman medidas equitativas y estratégicas que faciliten la proyección a largo plazo.

Palabras clave: cadenas globales de valor; integración vertical; La Nueva Ruta de la Seda; productos primarios argentinos.

Abstract

The following paper studied the possibilities that Argentine primary products have to vertically integrate into global value chains. In order to select the three sectors within the Argentine primary sector that might integrate globally, the origin of global value chains was studied. According to the analysis, cereals, oilseeds and oleaginous fruits, and honey are the products that may potentially generate both competitiveness and added value worldwide. Corn, peanuts, and honey were the sub products selected, due to heading global exports, having high quality, and lacking added value. Then, the opportunities that the fact that Argentina is part of Belt and Road Initiative—a Chinese project that aim to consolidate an efficient worldwide connectivity net by investing in infrastructure, principally— would bring were studied. It was concluded that bilateral business opportunities resulting from the integration of Argentina in the Belt and Road Initiative

would be efficient as long as equitable and strategic decisions be taken into account in order to achieve long-term projections.

Keywords: argentine primary products; global value chains; Belt and Road Initiative; vertical integration.

Introducción

El siguiente apartado pretende la búsqueda de la integración vertical de Argentina a la dinámica de las cadenas globales de valor (CGV) por medio del agregado de valor a los productos primarios, teniendo en cuenta la posible influencia de la adhesión argentina al proyecto de La Franja y la Ruta.

Hasta principios del siglo XX tanto la inmensidad de regiones óptimas para la agricultura y la ganadería extensivas como la gran capacidad de absorción de los mercados exteriores fueron los principales motivos que permitieron la fácil exportación de productos agropecuarios argentinos. Esto produjo una abundancia de divisas al país que se invirtió en la adquisición de manufacturas, en muchos casos, de productos elaborados con materias primas locales. Sin embargo, este auge de exportaciones agropecuarias culminó con la crisis de los años treinta, momento de cambio profundo en la economía mundial y momento en el que surgió un deterioro de los términos del intercambio, lo que se traduce en baja de los precios de exportación y suba de los precios de importación, lo cual significa que el país necesita exportar cada vez más para importar menos. Fue así como los países industriales comenzaron a adoptar una política de autoabastecimiento y dejaron de absorber todo lo que se les ofrecía. Como consecuencia de esta situación, Argentina, por ser principalmente un país exportador de productos primarios y por poseer escasas industrias desarrolladas, se vio obligada a comenzar con un proceso de industrialización que empezó por las industrias livianas y se dirigió en forma paulatina hacia la fase de las industrias de base o pesadas. Esta nueva etapa de la revolución económica argentina de fomento de la industria se inició con la Segunda Guerra Mundial. Este proceso permitió y permite absorber los desplazamientos del excedente demográfico del campo que entró en una etapa de mecanización (Carlevari & Carlevari, 2013).

Asimismo, con el advenimiento del proceso de globalización cayeron rápidamente todo tipo de muros y barreras entre las naciones fruto de la creciente comunicación e

interdependencia entre los distintos países del mundo. Dicho proceso engloba un desarrollo creciente internacionalización de capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones políticas internacionales, una expansión y uso intensivo de la tecnología, y nuevos procesos productivos y de consumo. Como resultado de este proceso y de factores como la liberalización comercial, la apertura creciente de los países en desarrollo a la inversión extranjera y la “desintegración vertical” de la producción, nos encontramos frente a una “fragmentación” de los sistemas productivos (Jones & Kierzkowski, 1990) compuesta por dos aspectos complementarios. Por un lado, desde una perspectiva espacial, los procesos productivos se dividen en diversas fases o bloques de funciones que se desarrollan de manera separada en diferentes puntos del globo. Por otro lado, desde una perspectiva funcional, las grandes compañías están constantemente externalizando determinadas actividades o procesos hacia las pymes especializadas. Es así que funciones que antes solían ser desarrolladas dentro de los límites organizativos de una misma empresa, ahora son abordadas por varias organizaciones que se coordinan mediante transacciones en el mercado. Asistimos, entonces, a la aparición, consolidación y desarrollo de Cadenas Globales de Valor (CGV), en las que distintos agentes –grandes empresas multinacionales, pymes locales, etcétera– participan en procesos de producción que se despliegan espacialmente por distintos escenarios internacionales.

La creciente internacionalización de los procesos productivos, que dio origen a la mencionada fragmentación y deslocalización de la producción, marcó un hito en la economía mundial a partir de los años setenta. Fue a partir de ese entonces que comenzaron a modificarse las formas de producir bienes y servicios, momento en el que, como bien se mencionó, surgieron las Cadenas Globales de Valor, las que pueden definirse como la secuencia de actividades que participan desde la concepción hasta el uso final del producto, como el diseño, la producción, la distribución y el servicio post-venta (Lee, Gereffi & Barrientos, 2011). Estas actividades deben ser pensadas en sentido amplio, por lo que pueden ser llevadas a cabo por una sola empresa o bien ser divididas en empresas tercerizadas. Cada etapa de esta secuencia o conjunto de actividades es responsable de adicionar alguna parte del valor total de los bienes, de ahí que se la denomine como “cadena de valor”. El término “global” se refiere a la creciente tendencia de dispersión geográfica mundial de las actividades que componen las cadenas de valor. En este sentido, la producción es llevada a cabo de una manera cada vez más fragmentada,

tomando los subcontratistas, proveedores y clientes distanciados geográficamente cada vez más protagonismo (Carneiro, 2015).

El resultado fue el surgimiento de diferentes patrones de estructuración geográfica y gobernanza que tienen en común el hecho de que los insumos y servicios se lleven a cabo en donde los recursos y las habilidades necesarias para su realización están disponibles a precio y calidad competitiva (Carneiro, 2015).

El análisis de las CGV ronda en torno a dos principios fundamentales: el de gobernanza y el de mejora. Mientras que el primero hace referencia a la coordinación de los distintos agentes que conforman las CGV que garantizan la eficiencia de todo el proceso; el segundo se refiere tanto al proceso ascendente en la cadena de valor determinado por un alejamiento de las actividades con bajas barreras de entrada, siendo los costos de producción el factor de competitividad, como al reposicionamiento hacia actividades cuyo factor de competitividad son los intangibles, actuando estos últimos como barreras de entrada, pues garantizan un crecimiento más sostenible de valor agregado (Romero Luna, 2009).

Teniendo en cuenta el concepto de gobernanza, se afirma que existe una interdependencia asimétrica entre las grandes empresas y las pymes que conforman las CGV. Esta relación de subordinación y la capacidad de consolidar e incrementar la participación de pymes en el valor agregado generado son elementos clave de análisis en este trabajo.

Surge entonces el concepto de mejora (*upgrading*), asociado directamente con la innovación para generar mayor valor agregado, puesto que se busca crear mejores productos, hacerlos más eficientemente y realizar actividades más sofisticadas (Pietrobelli & Rabellotti, 2006). La influencia varía con la forma en que está organizada la cadena y con el tipo de mejora que se considera (Humphrey & Schmitz, 2002). Así, se distinguen cuatro tipos de mejora dentro de una cadena de valor:

1. Mejora de procesos: implica transformar insumos en productos de manera más eficiente, reorganizando el sistema productivo o introduciendo tecnología superior.
2. Mejora de productos: incluye desarrollar productos más sofisticados, con el fin de generar mayor satisfacción al cliente. Por ejemplo: la cadena de prendas de vestir en Asia se está actualizando de cadenas de descuento a grandes almacenes.

3. Mejora funcional: significa adquirir nuevas funciones para aumentar el contenido en habilidades y conocimiento de las actividades desarrolladas.
4. Mejora inter-sectorial o de cadena: supone abandonar las actividades que se estaban desarrollando para comenzar a realizar nuevas con mayor valor agregado, aprovechando el conocimiento y las habilidades adquiridas en la cadena actual. Por ejemplo: los conocimientos adquiridos en la producción de televisores pueden utilizarse para fabricar monitores y otros equipos informáticos.

Este manuscrito busca integrar cadenas globales de valor verticales. Se entiende por integración vertical a la incorporación de actividades complementarias relacionadas con el bien o el servicio de la empresa. Con el objetivo de disminuir costos de producción y transacción, controlar suministros y mejorar la calidad del bien o servicio para el consumidor final y de esta forma lograr eficiencias productivas, la integración puede darse tanto por encima de la cadena (*upstream*) como por debajo (*downstream*) (Tamayo & Piñeros, 2007).

“La cadena productiva se encuentra compuesta por fases anteriores y sucesivas de la actividad principal que comprenden desde la producción de la materia prima necesaria hasta la etapa final, donde el bien o servicio es recibido por el consumidor” (Tamayo & Piñeros, 2007, p. 33). Es decir, una empresa que no esté integrada verticalmente solo se enfocará en realizar tareas de una etapa específica de la cadena y buscará el mercado de bienes, servicios o suministros pertenecientes a las otras etapas de la cadena productiva; mientras que una organización que si lo esté, participará en alguna de dichas fases sucesivas de la cadena. En síntesis, la integración vertical pretende producir de manera eficiente en una sola empresa un bien que era producido de forma ineficiente en un mercado de varias empresas (Tamayo & Piñeros, 2007). De acuerdo con estos últimos autores podemos encontrar tres principales clases de integración vertical dentro de una empresa:

1. Integración vertical hacia atrás: cuando se introduce dentro del proceso productivo de la compañía la actividad de manufactura de suministros o materias primas. El hecho de tener propiedad de los factores requeridos para cumplir con la actividad central de la empresa permite obtener ventajas en costos de producción y transacción.

2. Integración vertical hacia adelante: cuando se incorporan actividades que se encuentran debajo de la cadena productiva de la empresa, como la comercialización y distribución, y pretende lograr eficiencia económica y tener un mejor y más personalizado acceso al consumidor final. Así, el conocimiento y la incorporación de las necesidades de los consumidores a la operación de la empresa permiten personalizar la atención y lograr una diferenciación frente a los competidores.
3. Integración vertical afiliada: cuando se produce solo una parte del total de los elementos necesarios, más específicamente cuando se producen los suministros clave del proceso productivo, dejando el resto de componentes al mercado. Esto se traduce en una amenaza para los proveedores que no desean colaborar con la empresa, y más aún, si dicha empresa tiene poder de mercado.

Este trabajo se focaliza en describir efectos positivos de la integración vertical en CGV. Sin embargo, debe hacerse una breve mención de las consecuencias de la COVID-19, pues la pandemia está produciendo cambios desde la forma como nos relacionamos hasta la forma como trabajamos y generamos valor en las actividades que realizamos diariamente. En el actual escenario, partes significativas de las CGV son interrumpidas, lo que afecta la producción y el consumo de bienes y servicios a nivel de cada país y del mundo. Se trata de interrupciones en el flujo de provisión de componentes y partes, producción, comercio y consumo, como fragmentación de compradores de productos y servicios que ponen en jaque la eficiencia de las cadenas ante shocks externos al sistema económico. Una de las principales debilidades del proceso de acumulación a nivel global es que cada organización solo posee una visión limitada, incompleta e intermitente de su propio rincón de las cadenas de suministro mundiales, por lo que necesitan analizar no solo a sus proveedores inmediatos, sino también a los proveedores de sus proveedores. Se concluye, además, que los gobiernos deben intervenir para reconstruir el panorama general surgido de dichas vulnerabilidades en las CGV, y que se necesita priorizar los problemas colectivos sobre los individuales para lograr un proceso de desarrollo con menores inequidades, hecho que solo se alcanzará si actuamos de manera conjunta, coordinando múltiples disciplinas y fuentes de conocimiento.

Es trascendental en el siglo XXI participar en CGV estratégicas y aprovechar las ventajas competitivas que un país dispone para ingresar en ellas. De este proceso de

integración surgen varios actores, hoy grandes potencias gracias a la especialización, como China. Sin embargo, en Latinoamérica no se pudo ver reflejado el mismo efecto puesto que muchos países de la región, como Argentina, se encuentran dominados por inestabilidad económica, constantes cambios políticos y escenarios de incertidumbre que no favorecen la planificación sostenida y estratégica a largo plazo. Entender que las CGV son sinónimo de innovación, crecimiento y desarrollo implica comercializar con diferentes países en pos de adquirir conocimientos técnicos, tecnológicos y productivos y fortalecer lazos económicos, comerciales y culturales entre regiones complementarias.

Una de las formas de poder lograr dicha integración de forma eficiente es teniendo en cuenta la potencial adhesión argentina al proyecto del gigante asiático de La Franja y la Ruta.

Los orígenes de esta ambiciosa red china de infraestructuras repartidas a lo largo y ancho del globo se remontan al siglo I a.C. La Ruta de la Seda surgió como una red comercial entre China y el Imperio Romano por la que circulaban en ambos sentidos los comerciantes, los soldados y los filósofos, es decir, el comercio, la guerra y las ideas. Esta ruta constituyó un adelanto en la civilización de la antigua China pues a través de la ruta no solo se comercializaban productos de lujo como la seda, el jade y el marfil, sino que también funcionó como puente para transmitir conocimientos que abarcaban desde los fundamentos del budismo y el islamismo hasta habilidades de usar las uvas para realizar vinos (Marino, 2018).

En 2013, cuando el presidente Xi Jinping presentó la idea de “La Nueva Ruta de la Seda”, la propuesta solo se extendía a los países vecinos, y su propósito se ceñía a la construcción de infraestructuras. Pero el proyecto se ha ido extendiendo geográfica y sectorialmente de forma tal que hoy en día están adheridos más de cien países en todo el mundo, y no solo se contemplan cuestiones infraestructurales sino también temas como la seguridad y la cultura. El plazo de finalización está fijado para 2049, fecha que coincide con el centenario de la Revolución Comunista China (La Nueva Ruta de la Seda: el megaproyecto chino al que se suma, 2020).

En noviembre de 2016, el gobierno de China emitió el documento titulado “Documento de Política de China sobre América Latina y El Caribe” (China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean). Dicha región es desde 2008 —año en el que se publicó el primer informe político que fija políticas especiales para la región y

año en el que el Banco Central Chino pasó a ser miembro oficial del Banco Interamericano de Desarrollo, en una propuesta decidida a fortalecer y sellar la cooperación sino-latinoamericana en finanzas, comercio, e inversiones—, la “próxima parada” en la expansión global de China, principalmente debido a la insaciable búsqueda de commodities en el exterior, fruto de la desproporcional diferencia entre la cantidad de tierras cultivables y la cantidad de habitantes del país asiático. Aunque la mencionada región de América no solo es una fuente sostenible de commodities, sino también uno de los mayores y más prometedores mercados emergentes para la inversión china. Como consecuencia del crecimiento de China surge un nuevo modelo en la economía mundial, más pragmático, y con fuerte intervención estatal en la economía; comúnmente llamado capitalismo al estilo chino. Este modelo pone énfasis en la implementación de medidas que apuntan a la conformación estructural de China, teniendo en cuenta una “visión estratégica a largo plazo” (Giuffre, 2010).

El “Documento de Política de China sobre América Latina y El Caribe” sostiene que el desarrollo de China no puede ser posible sin el desarrollo de otros países en desarrollo, pues se apuesta por la igualdad y el beneficio mutuo (Full text of China’s Policy Paper on Latin America and the Caribbean, 2016). En materia de comercio, siguiendo el documento publicado en 2016, se pretende promover el comercio de productos de especialidad, de bienes con ventajas competitivas o de alto valor agregado, de productos de uso intensivo de tecnología, de servicios y electrónico. China está comprometida a construir una nueva relación con América Latina y el Caribe y destaca cinco características, a saber: sinceridad y confianza mutua en el campo político, cooperación de beneficio mutuo en el frente económico, aprendizaje mutuo en cultura, estrecha coordinación en asuntos internacionales y refuerzo mutuo entre la cooperación de China con la región en su conjunto y sus relaciones bilaterales con países individuales de la región.

En pos de esta búsqueda de resultados ganar-ganar y del efecto derrame producido por la República Popular China al ser motor de la economía mundial, Argentina está dando el paso que definirá el trayecto del país de las próximas décadas: sumarse a La Nueva Ruta de la Seda. Hasta el momento, Chile, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Guyana y Surinam se han adherido a la iniciativa. Sin embargo, China ha estado financiando proyectos a países de América Latina que aún no son miembros, como

Argentina, que ha recibido fondos destinados a mejoras infraestructurales de dos plantas nucleares y de su principal red ferroviaria de carga (La Nueva Ruta de la Seda: el megaproyecto chino al que se suma, 2020).

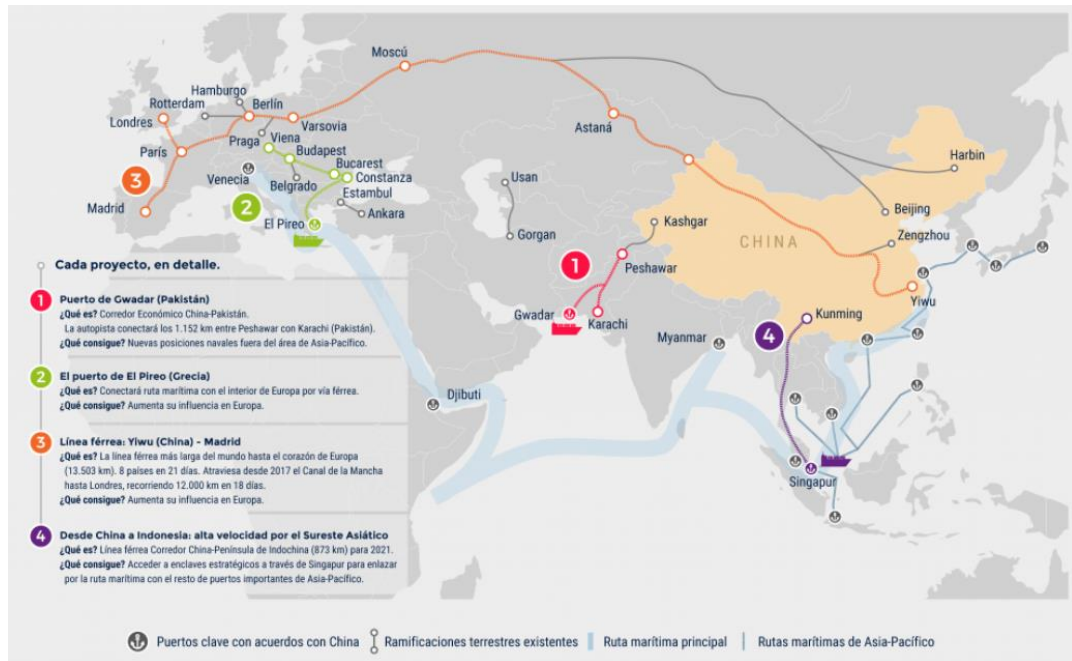
La iniciativa *One Belt, One Road* (OBOR por sus siglas en inglés) propone mejorar la conexión entre Asia, Europa, Oceanía, América y África y supone una fuerte inyección de capital en la construcción de nuevas rutas, ferrocarriles, nodos logísticos, puertos y parques industriales. Pero la realidad es que el proyecto es más amplio, ya que se trata de conectividad física, cultural, económica y digital. El megaproyecto plantea la creación de tres rutas (Carrizo, 2019):

- a. La ruta terrestre está compuesta por autopistas y ferrocarriles que conecta a China con el Sudeste Asiático, Asia Central, India, Medio Oriente y Europa. Se destaca el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático, con una longitud de 13.503 km y un trayecto de 21 días, que une Yiwu con Madrid. Además, se planifica la construcción de trenes de alta velocidad en el Sudeste Asiático.
- b. La ruta marítima implica la instalación de nuevos puertos comerciales en el Océano Pacífico y el Índico. Entre los proyectos más estratégicos de esta ruta podemos mencionar: 1) el puerto de Gwadar, en Pakistán, que sirve para disminuir el tráfico comercial del estrecho de Malaca, sobre el que China no tiene ningún control; 2) el puerto de Yibuti, en África Oriental, que posee una posición valiosa en el Mar Rojo; y 3) la compra del 67% de las acciones del puerto de El Pireo por parte de Cosco (una de las empresas navieras más grande del mundo de origen chino), ya que dicho puerto permite conectar la ruta marítima vía ferrocarril con importantes ciudades de Europa Central, como Bucarest y Viena.
- c. La ruta transoceánica pretende crear una vía más rápida y directa con el Océano Atlántico con el propósito de acceder a nuevos mercados de América del Sur. Esta ruta uniría a las ciudades costeras chinas con Perú y Chile. Se planea la construcción de un corredor ferroviario bioceánico, que recorre Bolivia y Brasil, y otro corredor bioceánico central, que atraviesa Chile, Argentina y Brasil.

“Con el liderazgo actual de Xi Jinping y el proyecto “One Belt, One Road”, China busca encumbrarse como la potencia hegemónica en el siglo XXI apostando a la conectividad terrestre y marítima y a la cooperación internacional” (Carrizo, 2019, párr.

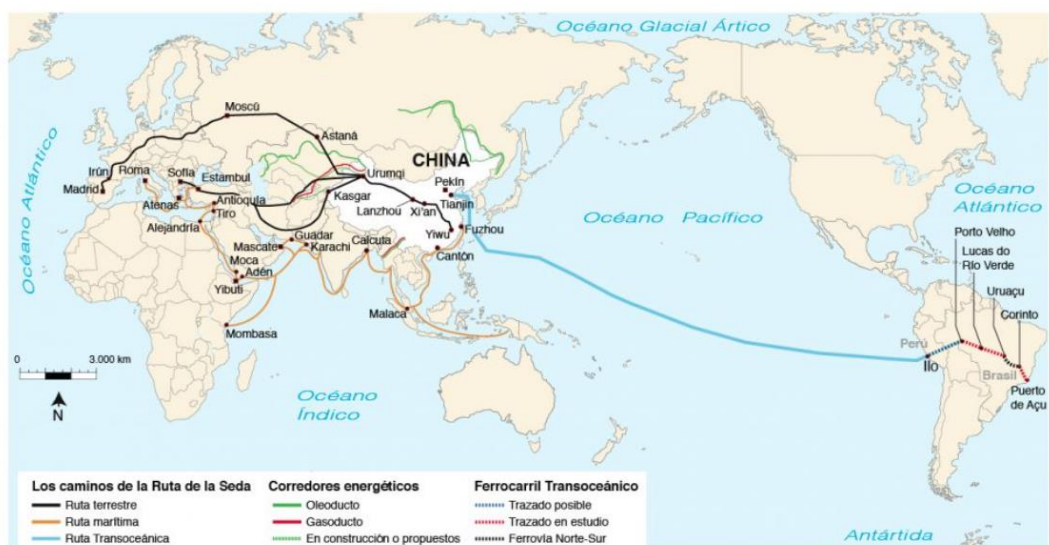
12). El plan evidencia ser efectivo, e implica beneficios tanto para China como para los países involucrados, lo que se ve reflejado en un incremento considerable de sus áreas de influencia.

Ilustración 1: Los cuatro grandes proyectos de La Nueva Ruta de la Seda

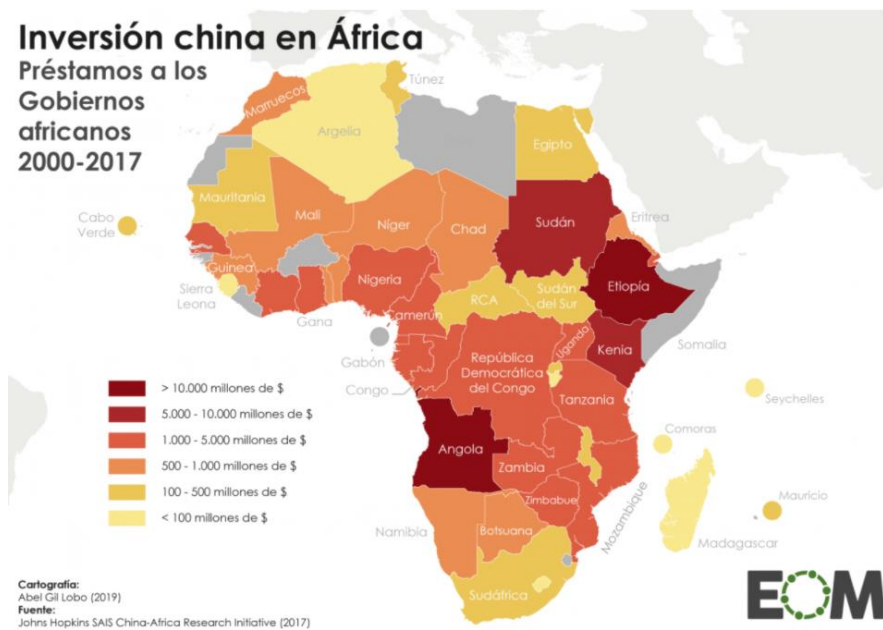


Fuente: Córdoba Global, 2019, <https://bit.ly/3eYPhng>

Ilustración 2: La Ruta de la Seda en el siglo XXI



Fuente: Córdoba Global, 2019, <https://bit.ly/3eYPhng>



Fuente: El Orden Mundial, 2019, <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>

Las razones por las cuales se lleva a cabo este trabajo están relacionadas con las demandas de un mundo cada vez más dinámico con exigencias más sofisticadas. Se requiere comercializar productos con mayor valor agregado que posibiliten la diferenciación y el reconocimiento global. Se necesita lograr una integración vertical de materias prima sin especialización que posibiliten generar la mencionada diferenciación. Para lograrlo, se tendrá en cuenta la influencia en términos económicos, sociales, tecnológicos y de oportunidades del megaproyecto de La Nueva Ruta de la Seda.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar los rubros del sector primario argentino con potencial de integración activa en cadenas globales de valor, teniendo en cuenta la posible influencia de La Nueva Ruta de la Seda.

Objetivos específicos:

1. Reconocer los tres rubros argentinos de productos primarios con mayor posibilidad de integración activa a nivel global.
2. Identificar oportunidades en las CGV de productos primarios fruto de la inclusión argentina a la iniciativa de infraestructura y conectividad de La Franja y la Ruta.

Métodos

El contenido incluido en este apartado sigue las consideraciones de Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010).

Enfoque

El estudio se basó en un enfoque mixto, ya que hubo interacción que combinó datos cualitativos, principalmente porque se evaluó el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hubo manipulación ni estimulación de la realidad, y datos cuantitativos que permitieron medir fenómenos a través de estadísticas.

Alcance

El alcance de esta investigación fue de tipo descriptivo, cuya finalidad es especificar las características de los fenómenos o variables estudiadas. Para lograrlo, se recolectaron datos sobre ciertas cuestiones específicas del fenómeno y luego se reportó la información para representar lo que se había investigado.

Diseño y tipo de investigación

El diseño de esta investigación fue no experimental debido a que se puso énfasis en la observación de fenómenos tal y como se dieron en su contexto natural. Asimismo, el diseño no experimental, en este caso, se clasificó como longitudinal, pues se analizaron variables recopiladas durante el año 2020 y el primer trimestre de 2021 para hacer inferencias respecto al cambio, sus determinantes y consecuencias.

Población, muestra y participantes

El presente manuscrito no aplicó la población y muestra ya que la investigación fue con información secundaria y no de primera mano. La investigación se delimitó al gran rubro de productos primarios, por lo que se caracterizaron las exportaciones argentinas con datos estadísticos, se señalaron los de mayor volumen y se reconocieron aquellos rubros con mayor potencial para integrarse verticalmente. Por otro lado, se identificaron las posibles oportunidades en las CGV fruto de la participación en la Nueva Ruta de la Seda.

Instrumentos de recolección de datos

Se utilizó información secundaria recolectada de diversas fuentes confiables. Cuantitativamente, se accedió al análisis de datos secundarios elaborados por otros autores, como investigaciones e informes científicos. En lo que hace referencia a información cualitativa, se emplearon documentos y registros, como también observaciones.

Análisis de datos

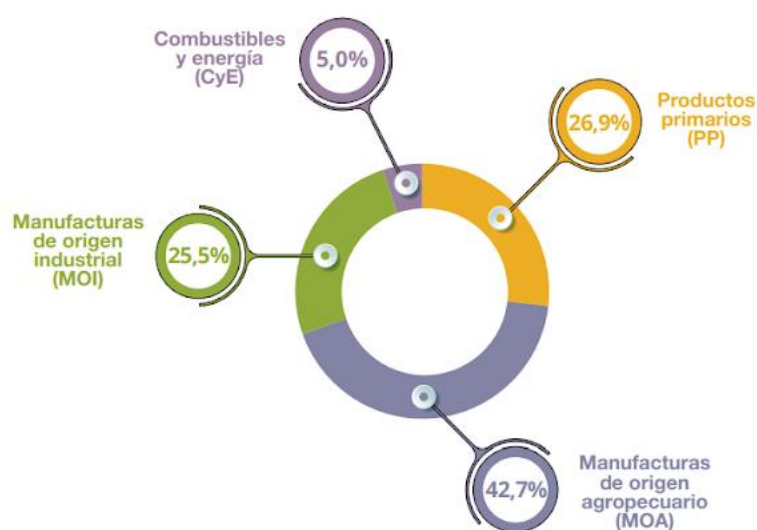
Se utilizó un análisis de datos cualitativo mediante el uso e interpretación de instrumentos estadísticos de análisis de las exportaciones más importantes del sector primario argentino para luego seleccionar tres rubros que podrían integrarse verticalmente en CGV. Se intentó proyectar la importancia e implicancia que tiene la adhesión argentina a *Belt and Road Initiative* dentro de las CGV de productos primarios a través de estudios realizados por terceros en diferentes organismos internacionales. Aquí es pertinente aclarar que la interpretación que se hizo de los datos puede diferir de la que podrían realizar otros investigadores.

Resultados

Con el fin de lograr una integración vertical efectiva se debe determinar cuáles son los rubros de los productos primarios que poseen mayores probabilidades de formar parte de CGV. Asimismo, como bien se mencionó en la introducción, se debe determinar la posible influencia de la adhesión argentina al proyecto de La Franja y la Ruta.

Rubros de productos primarios con mayor posibilidad de integración global

Ilustración 5: Composición de la exportaciones argentinas (marzo 2021)



Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo, 2021, <https://bit.ly/3hEtYcv>

Tabla 1: Exportaciones principales rubros (marzo y primer trimestre de 2020 y 2021)

Rubros	Marzo			Primer trimestre		
	2021 ^e	2020 [*]	Variación porcentual	2021 ^e	2020 [*]	Variación porcentual
	Millones de dólares			Millones de dólares		
Total	5.720	4.383	30,5	15.407	13.340	15,5
Productos primarios (PP)	1.537	1.340	14,7	3.688	4.091	-9,9
Animales vivos	3	1	200,0	7	7	-
Pescados y mariscos sin elaborar	139	127	9,4	363	383	-5,2
Miel	23	15	53,3	52	35	48,6
Hortalizas y legumbres sin elaborar	47	50	-6,0	138	190	-27,4
Frutas frescas	53	74	-28,4	122	156	-21,8
Cereales	1.047	947	10,6	2.501	2.867	-12,8
Semillas y frutos oleaginosos	131	90	45,6	297	313	-5,1
Tabaco sin elaborar	18	12	50,0	41	32	28,1
Lanas sueltas	5,0	2	150,0	13	10	30,0
Fibras de algodón	8	2	300,0	18	14	28,6
Minerales metalíferos, escorias y cenizas	50	12	316,7	104	61	70,5
Resto de productos primarios	14	7	100,0	32	22	45,5

Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo, 2021, <https://bit.ly/3hEtYcv>

Tabla 2: Exportaciones según principales productos y países de destino (marzo 2021)

Rubros	Productos principales	Millones de dólares	Variación porcentual 2021/2020	Participación porcentual	Principales países de destino
Total de exportaciones					

PP	10059010	Maíz en grano	549	-10,2	9,6	Vietnam, Egipto, Argelia, Malasia, Perú
PP	10019900	Trigo y morcajo, excluidos trigo duro y para siembra	289	3,1	5,1	Brasil, Marruecos, Argelia, Chile, Vietnam
PP	10039080	Cebada en grano excluida cervecera	114	-	2	China, Brasil, Bolivia, Perú
PP	12024200	Maníes sin cáscara, incluso quebrantados	75	32,2	1,3	Países Bajos, Rusia, Reino Unido, Argelia, Polonia
PP	03074310	Calamares y potas congeladas	63	50,9	1,1	República de Corea, China, España, Tailandia, Singapur
PP	26161000	Minerales de plata y sus concentrados	-	-	-	Bélgica, República de Corea, Alemania, Japón
PP	10039010	Cebada cervecera	47	84,7	0,8	Brasil, Colombia, Perú, Ecuador

PP 03061790	Camarones, langostinos y demás decápodos Natantia, congelados, excluidos de agua fría y enteros	47	19,2	0,8	España, Tailandia, Rusia, China, Estados Unidos
PP 08083000	Peras frescas	42	-27,7	0,7	Estados Unidos, Rusia, Brasil, Italia, Canadá
PP 12060090	Semillas de girasol, incluso quebrantada, excluida para siembra	26	129,8	0,5	Rumania, México, Estados Unidos, Brasil, España
PP 04090000	Miel natural	23	48,1	0,4	Estados Unidos, Japón, Alemania, Bélgica, España

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC (2021)

Los cereales son el rubro dentro de los productos primarios con mayor participación en las exportaciones, seguidos por pescados y mariscos sin elaborar, semillas y frutos oleaginosos, frutas frescas y miel (Tabla 2).

De acuerdo con diversas fuentes, los cereales, las semillas y frutos oleaginosos y la miel son los rubros con mayor posibilidad de integración mundial.

Durante el mes de marzo de 2021, el sector agroexportador liquidó un monto récord absoluto de toda la historia de la exportación agroindustrial argentina (USD 2,77 mil

millones). Durante la última década, el sector viene manteniendo un crecimiento sostenido del 1,5% en el área sembrada (Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, 2021). El país está utilizando ingeniería genética para mejorar la siembra, producir semillas y desarrollar fertilizantes. El rubro cerealero de Rosario es el más importante a nivel global, aportando más valor agregado a los granos y derivados que lo que la industria local a un auto (Tarres, 2019).

En cuanto al rubro de semillas y frutos oleaginosos, el producto a destacar es el maní, complejo que representó el 2,8% del total de las exportaciones agroindustriales y cuyos destinos fueron 65 países. La inserción internacional, es decir la relación exportación/producción para 2020, fue del 93% (casi 20 puntos mayor que el año previo), considerando todos los productos exportados del complejo (Agrofy News, 2021). Asimismo, Córdoba es la meca de la producción manisera en el país, generando alrededor del 98% de la producción nacional.

Por último, sobre la miel se destaca que Argentina es el tercer mayor exportador a nivel mundial, exportando alrededor de 80 mil toneladas anuales. El 95% de la producción de este bien es destinada a la exportación debido a su notable calidad, fruto de la extensión de las áreas que poseen diferentes tipos de flora tanto de origen nativo como de plantaciones productivas. Sin embargo, la exportación argentina predominante es la venta de la miel como commodity y es escasa la venta teniendo en cuenta la diferenciación de tipos de mieles, con sus atributos y cualidades específicas, un punto que impactaría directamente en el precio y en el mercado. Para lograr esto, se precisa, principalmente, incorporar conocimiento y transferir tecnología accesible a toda la cadena productiva.

Asimismo, en pos de revelar la importancia de potenciar relaciones comerciales, se indica cuánto consume el mercado chino de los productos seleccionados. China es el principal importador del mundo de cacahuetes sin cáscara, incluso quebrantados (producto 120242), habiendo importado en el año 2020 765.191 toneladas (con una tasa de crecimiento anual en valor entre 2019 y 2020 del 129%), lo que permitió alcanzar un valor importado de 653.463 miles de USD; es el segundo importador mundial de maíz (producto 100590) gracias a los 2.486.895 miles de USD importados en 2020 (con una tasa de crecimiento anual en valor entre 2019 y 2020 del 135%) y con una estimación del comercio potencial no realizado de 887.604 miles de dólares; y es el séptimo mayor importador de miel natural (producto 0409.00), habiendo importado en el año 2020 un

total de 89.231 miles de USD (con una tasa de crecimiento anual en valor entre 2019 y 2020 del 5%) y poseyendo una estimación del comercio potencial no realizado de más de 40.000 miles de dólares (Trade Map, s.f.).

Como último hecho a destacar de la potencial relación bilateral se encuentra el actual conflicto entre China y Australia, en el que Argentina está tomando acción. Entre los conflictos se encuentran los acuerdos australianos cancelados en el marco de la iniciativa de La nueva Ruta de la Seda y las medidas político-económicas adoptadas por China, como la prohibición de ingreso de ciertos productos y la suba de aranceles a productos de origen australiano, como el aumento de aranceles de la cebada de hasta un 80%, lo que permitió que Argentina aumentara sus exportaciones de este producto, pasando de no exportar prácticamente nada a este país en los últimos tres años a lograr exportar en 2020 alrededor de 250.000 toneladas. Algo similar está sucediendo con el sorgo, pues Argentina viene aprovechando la falta de exportaciones australianas en el mercado chino, pero más bien por cuestiones climáticas.

Oportunidades en CGV de productos primarios fruto de la inserción argentina a BRI

Los países de América Latina y el Caribe poseen una parte importante de las reservas de materia prima del mundo y más de 600 millones de consumidores potenciales. En esta región donde los problemas estructurales de infraestructura terrestre y rutas de comunicación hacen particularmente compleja la circulación de mercadería, la Nueva Ruta de la Seda se percibe como una oportunidad para facilitar su desarrollo económico y aumentar su autonomía política, facilitando el intercambio y la conectividad intrarregional.

Con el involucramiento de países como Argentina, China busca tanto sustentar sus índices de crecimiento, desarrollando proveedores alternativos, como consolidar su seguridad alimentaria y energética. Por el lado de Argentina, ésta tendría mayor acceso al mercado subnacional chino, puesto que algunas provincias poseen sistemas financieros y avances tecnológicos de tamaño similar a muchos países del mundo; por ejemplo, de las 31 provincias chinas, 25 superan el PBI de Buenos Aires y más de la mitad lo duplican o triplican (Vaca Narvaja, 2019).

Asimismo, la financiación de obras de integración física y logística, de transporte y de conectividad regional logrará estimular la apertura externa de las economías regionales y el crecimiento del comercio intrarregional, como ocurre con los corredores bioceánicos, que permitirán que productores de nuestro país tengan una salida directa a los puertos del Pacífico chileno, pudiendo exportar a China reduciendo tiempos y costos logísticos. La red submarina Chile-China, por ejemplo, ayudará a impulsar la interconectividad, el comercio, la inversión, los intercambios científicos y culturales entre Sudamérica y Asia. El recorrido de la misma comienza en la ciudad de Valparaíso, pasa por Nueva Zelanda, Australia y la Polinesia Francesa y termina en Shanghái.

Como consecuencia de la adhesión al megaproyecto del gigante asiático, Argentina podría desbloquear el financiamiento para inversiones en infraestructura y transporte, energía fósil y renovable, minería, manufactura, agricultura, innovación y tecnología de la información, a través del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), una de las entidades que financia proyectos relacionados con BRI. Entre las principales operaciones y estrategia del BAII se destacan:

- Infraestructura sostenible: busca promover el desarrollo de infraestructuras ecológicas y apoyar a los miembros para que alcancen sus objetivos ambientales y de desarrollo.
- Conectividad transfronteriza: da prioridad a la infraestructura transfronteriza, desde las carreteras y los ferrocarriles hasta los puertos, los oleoductos y las telecomunicaciones en Asia Central, y las rutas marítimas del Asia del Sur, Asia Meridional, Oriente Medio y otros lugares.
- Movilización de capital privado: intenta idear soluciones innovadoras que catalicen el capital privado, en asociación con otros bancos multilaterales de desarrollo, gobiernos, financiadores privados y otros.

El acceso a recursos de todo tipo fruto de La Nueva Ruta de la Seda permitirá avanzar en cadenas globales de valor, especialmente de productos primarios, produciendo, y exportando, productos de más valor añadido y contenido tecnológico —que, de forma creciente, empezará a ser propio y no solo adquirido—. A medio y largo plazo, la reducción del tiempo de transporte derivado de la mejora de las infraestructuras aumentará el comercio y la inversión tanto en los países participantes como a nivel mundial. Se estima que el aumento del volumen global de exportaciones en 2030, si se

materializan todas las inversiones previstas, será de entre un 1,7% y un 6,3%, y de entre un 4,1% y un 7,1% el del comercio entre las economías participantes en la iniciativa. El efecto será mayor cuanto más se potencien las cadenas globales y regionales de valor, ya que ello generará una mayor especialización de los países, lo que, a su vez, potencia los intercambios.

Discusión

Lograr una integración global eficiente permite, principalmente, diversificar las exportaciones, ingresar divisas al país, generar puestos de trabajos, lograr mejores condiciones sociales a nivel nacional y mejorar la calidad del bien ofrecido al consumidor final. En el caso de Argentina, se observa que a lo largo de los años las manufacturas de origen agropecuario y los productos primarios han sido los grandes rubros que han liderado las exportaciones nacionales. Además, dichas exportaciones se caracterizaban por poseer escaso valor añadido. Por otro lado, en el plano mundial se aprecia que el gigante asiático se ha convertido en uno de los países que lideran la inserción en CGV, y que busca, mediante su proyecto de La Nueva Ruta de la Seda, continuar expandiéndose a lo largo del globo. Estos son los motivos por los que se analizan los productos primarios con potencial de integración vertical en CGV, determinando la posible influencia de la *BRI* en el territorio argentino.

A pesar de los productos primarios con poco valor añadido formar parte de la identidad nacional argentina, se observa que el sector agropecuario ha estado en constante actualización en el uso de diversas técnicas y tecnologías. Hoy en día, la aplicación de ingeniería genética y biotecnología, por ejemplo, ha provocado que sea la calidad, además de la cantidad, la causante de poder encabezar las exportaciones mundiales de carne y cereales.

Los cambios en los procesos se vienen gestando hace ya algunos años, pero fue la pandemia quien provocó su aceleración. El consultor en negocios internacionales, Marcelo Elizondo (2021), afirma que los cambios sustanciales poseen estrecha relación con factores tanto intrínsecos como extrínsecos a las empresas.

Por un lado, se observan cambios de alcance tecnológico que permiten modificar las formas de producir, gestionar y distribuir los alimentos. Hoy las necesidades del mercado demandan constante actualización y disrupción por parte de las empresas, y el

sector en cuestión está tomando nota de ello, por lo que actualmente sus tareas finalizan con el seguimiento del producto hasta la góndola (Elizondo, 2021).

Por otro lado, en relación a los cambios a nivel del macro entorno, se afirma que la geopolítica de la comercialización posee mayor relevancia en el desarrollo de los encadenamientos productivos globales, pues el hecho de que los países se encuentren integrados entre sí genera mayor participación en redes de producción compartida, provocando redes de innovación transversales, mayores flujos de comercio, mayor inversión y mayor intercambio de conocimientos. Asimismo, el interés en lograr altos niveles de integración entre países no solo está relacionado con mermas en derechos arancelarios sino también con promover un sector más amigable con el medioambiente y la sociedad, en el que las normas ambientales y laborales sean las que primen (Elizondo, 2021).

Dicho esto, se debe hacer mención de las consecuencias negativas de las actividades agropecuarias, las cuales podrían multiplicarse si se logra una integración desmedida y desregulada.

En Argentina se llevan a cabo ciertos tipos de agricultura, como el monocultivo, en los que se explota una sola especie o varias con las mismas exigencias en suelo y clima y la misma época de siembra y cosecha (trigo, cebada, centeno). En este tipo de agricultura incompleta, además de hacer un mal aprovechamiento de la mano de obra, se produce un desgaste y deterioro del suelo. Asimismo, entre los factores responsables de la crisis ambiental fruto de los agro negocios podemos encontrar los siguientes: la concentración del agua en manos de las grandes empresas, generando escasez hídrica; la contaminación del agua y del suelo por agro tóxicos; la sobreexplotación acelerada de la tierra y los recursos; la erosión del suelo; el sobrepastoreo y la desertificación progresiva; y el tratamiento no adecuado de los desechos sólidos. Un mundo sustentable no debe producir sustancias contaminantes; debe lograr que la actividad económica mantenga o mejore el sistema ambiental y la calidad de vida de todos; debe usar los recursos de manera eficiente; debe promover el reciclaje y la reutilización; y debe restaurar los ecosistemas dañados (Carlevari & Carlevari, 2013).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2015) cita algunos ejemplos de políticas y prácticas claves relacionadas con la gestión y tecnologías innovadoras que aumentan en forma sostenible la producción del

agro, entre ellas: gestión integrada de plagas; uso racional de fertilizantes orgánicos e inorgánicos; mejor gestión de la humedad del suelo; sistemas equitativos de tenencia de la tierra y del agua; y uso de mejores prácticas de biodiversidad, tales como conservación in situ y ex situ de recursos genéticos de plantas.

Retomando con la interpretación de los rubros seleccionados para lograr una integración efectiva en CGV, encontramos en la Tabla 2 que el maíz en grano (perteneciente al rubro de los cereales) es el producto que posee mayor participación porcentual en las exportaciones de productos primarios, motivo por el que se sugiere su integración global. El cultivo viene sumando hectareaje de manera ininterrumpida desde el ciclo 2014/2015. Incluso, gracias a la aplicación de tecnología e innovación, se pudo hacerle frente a las incertidumbres y las malas estimaciones previstas para el período 2020/21. El 75% de las exportaciones mundiales de maíz provienen de Estados Unidos, Brasil y Argentina. A su vez, la provincia de Córdoba es la primera productora a nivel nacional y se ubica en el top diez de Estados con mayor producción dentro de los mencionados países. Además de ser uno de los cultivos más importantes en la producción agrícola argentina, es uno de los que posee mayor diversidad de usos, pudiendo ingerirse en todas sus fases de desarrollo, por lo que no resulta oportuno que su exportación sea con nulo valor agregado. Su versatilidad para transformarse en diversos productos, desde combustibles y alimentos altamente nutritivos para personas y animales hasta cosméticos, medicamentos y accesorios de moda ecológica, demuestra el potencial que tiene para la economía nacional (TodoAgro, 2021).

Las semillas y frutos oleaginosos es el siguiente rubro que se considera con potencial de integración global, destacando el maní, debido a su gran inserción internacional, su apuesta por la investigación y el desarrollo sustentable. Actualmente, el país lidera las exportaciones de maní blanchado y maní con cáscara a nivel internacional. Sin embargo, estas exportaciones contienen escaso valor agregado, ya que no participan en procesos de industrialización que permitan diferenciarse de la competencia (Brasil a nivel regional) o lograr mayor inserción en nuevos mercados. En la actualidad, el 90% de la capacidad productiva del maní se sitúa en la provincia de Córdoba, dando así las posibilidades a provincias con similares características climáticas de diversificar su producción y poder sumar a la cuota exportadora, tal como se está haciendo en Buenos Aires, San Luis y La Pampa. Así como en el caso del maíz, es posible obtener una gran

variedad de productos derivados del maní. Por un lado, en lo referente al “maní apto para consumo humano” se encuentra el maní salado con piel, maní azucarado para garrapiñadas, turrone, pralinés, y golosinas, así como el confitado, incorporado en tabletas y barras de chocolate, y la manteca de maní. Por el otro, el maní de descarte o defectuoso se destina a la industria oleaginosa para molienda, obteniéndose aceite para consumo humano y harinas proteicas destinadas a la alimentación animal.

El último producto a destacar con potenciales posibilidades de integración global es la miel. Como muestra la Tabla 2, el tipo de miel exportada es la que posee reducido valor añadido. Nuevamente, resulta incoherente que, a pesar de ser considerada como una de las mejores mieles del mundo debido a sus características organolépticas y a su composición química, su exportación sea en forma de commodity a granel, provocando falta de identificación de origen, al no poseer envase ni etiqueta, lo que incide negativamente en la comercialización de la miel. Se precisa aplicar herramientas que permitan lograr diferenciación de la competencia, penetración en los mercados actuales e inserción en nuevos. Para esto, se recomiendan las siguientes estrategias: fraccionamiento y etiquetado, liofilización, infusión, tipificación, trazabilidad y elaboración orgánica. Entre los productos derivados de la miel, se recomienda lograr una integración en ceras, miel fraccionada y propóleos.

Se observa un denominador común entre los productos primarios con potencial integración vertical en CGV: todos se encuentran en el ranking de exportaciones mundiales gracias a sus niveles de calidad, pero a su vez un alto porcentaje de éstas se caracterizan por poseer escaso o nulo valor añadido, lo cual suena poco oportuno. Argentina necesita colaboración en políticas públicas, ayuda financiera, capacitación y asistencia técnica para poder lograr una eficiente integración que permita generar efecto derrame a nivel regional y nacional. Si se produce una correcta integración con políticas definidas, se logrará atraer IED, generar empleo, aumentar ingresos, mejorar situaciones laborales, generar oportunidades y generar alianzas estratégicas que permitan una planificación a mediano plazo.

La fortaleza de la investigación ha sido el gran acceso a datos cuantitativos y cualitativos a nivel nacional y provincial referentes a los rubros del sector primario, los cuales permitieron llegar a las conclusiones mencionadas a lo largo del trabajo. El nivel de información disponible es tal que se recomienda seguir indagando de manera separada

en cada uno de los productos con potencial de integración vertical en CGV, en pos de hacerlo de la manera que permita obtener mayores y mejores ganancias económicas, sociales y laborales.

Continuando con el análisis, se identificaron oportunidades en CGV de productos primarios fruto de la inserción argentina a La Nueva Ruta de la Seda.

Los lazos comerciales entre China y América Latina suelen ser interpretados como una oportunidad que permitiría a los países latinoamericanos desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales, disminuir su endeudamiento y mejorar la infraestructura logística de comunicación y transporte.

La misma China se autopercibe como economía complementaria a la argentina, economía que ellos siguen tildando de primario-exportadora. En este plano, se sostiene que el involucramiento argentino en el ambicioso proyecto chino permitiría realizar estrategias a mediano y largo plazo, permitiría mejorar los productos con la incorporación de nuevas tecnologías en los sectores menos desarrollados e integrados globalmente, como los productos primarios, y por ende permitiría a estos sectores insertarse en nuevos mercados y consumidores, e incluso identificar nichos de mercado. Las posibilidades de financiamiento e inversión que se estiman para la región permitirían estimular la apertura externa de las economías regionales y el crecimiento del comercio intrarregional.

Sin embargo, si se tiene en cuenta que las relaciones comerciales entre China y América Latina se vienen desarrollando hace ya más de una década, se concluye que los cambios que se han dado en las economías latinoamericanas no han sido en su mayoría favorables, sino que más bien se han desarrollado lazos de dependencia con el país asiático en los que prevalece cierta unilateralización hacia la producción de productos primarios (Laufer, 2020).

Con el fin de lograr una integración eficiente para la economía china y argentina se debe trazar una hoja de ruta con medidas y políticas claras que eviten ciertos grados de dependencia.

Haciendo referencia al actual contexto de “guerra comercial”, se podría interpretar a la integración en las CGV con punto terminal o inicial en China como una toma de distancia respecto de la hegemonía estadounidense, en la que prevalece un “autonomismo heterodoxo”, es decir, un redireccionamiento de las relaciones económicas exteriores hacia el nuevo socio ascendente, gran comprador de las exportaciones primarias

argentinas. En este sentido, la autonomía del país se vería distorsionada, puesto que, en lugar de aumentarla fruto del desamarre estadounidense, se la estaría subordinando a la de otra potencia, en este caso, a la economía china.

Por otro lado, teniendo en cuenta los antecedentes de inversión del país oriental en el continente africano, en donde China se beneficia de los derechos de explotación de recursos, presta dinero que será devuelto con intereses y envía a población joven desocupada a trabajar, se interpreta que tanto la influencia económica como la política, cultural y de seguridad es tal que la autonomía africana ha quedado supeditada a una interdependencia china, en lugar de haber alcanzado una ganancia mutua, como se planeaba.

Si bien las inyecciones de capital en el continente africano abarcan diversos rubros, la explotación de recursos energéticos y la construcción de obras de infraestructura de transporte son los que destacan. Mientras las economías africanas se encuentran rezagadas y los conflictos políticos y sociales se agudizan, China ha apostado por dicho continente y se ha propuesto reubicar parte de la producción industrial en países con una creciente mano de obra barata y poco cualificada. Sin embargo, esta dependencia del sector primario y de las actividades extractivas genera que el empleo de la población sea volátil, poco cualificado y tenga escaso valor añadido y que gran parte de los ingresos nacionales sea consecuencia de la mano de obra china.

Como otro punto débil de la inserción de China en el continente africano, se observa que, como consecuencia de corrupción y falta de transparencia, muchos países han contraído deudas públicas que difícilmente podrán pagar, lo que tiende a provocar que los países deudores deban ceder la cesión de infraestructuras estratégicas (como puertos) a China por un determinado número de años.

Las limitaciones del trabajo están relacionadas con la escasez de información de los beneficios de La Nueva Ruta de la Seda directamente relacionados con productos primarios, por lo que las estimaciones y los pronósticos se hicieron en base a antecedentes de alcance general. Además, al no haber concretado la República Argentina y la República Popular China un acuerdo formal, la información con la que se cuenta también está basada en hipótesis. Por otro lado, se observa que la temática de *Belt and Road Initiative* está tomando mayor relevancia en el interés nacional ya que actualmente se encuentran en proceso diversas investigaciones llevadas a cabo por casas de estudios

reconocidas nacionalmente, se han fundado tanto centros de estudios como canales de difusión de información, y se ha comenzado a difundir de manera intensiva el idioma chino mandarín, motivo por el que el presente trabajo pretende ser puntapié de futuras búsquedas e investigaciones relacionadas con CGV de productos primarios como los sugeridos.

Los resultados de esta investigación indican que los cereales, las semillas y frutos oleaginosos y la miel son los rubros con mayor posibilidad de integración mundial. A su vez, se destaca al maíz dentro de los cereales y al maní dentro de las semillas y frutos oleaginosos como potenciales productos a integrarse por, junto con la miel, encontrarse en el ranking mundial de exportaciones, por su diversidad de usos, por su elevada calidad y porque actualmente dichos productos poseen escaso valor añadido. En cuanto a las oportunidades en CGV de dichos productos fruto de la posible adhesión argentina la *BRI*, se destacan los desembolsos en inversión de infraestructura, el acceso a nuevos mercados, el aumento de la cooperación regional, del intercambio científico-técnico y de las exportaciones; siempre y cuando las políticas se encaren a través de acciones coordinadas, equitativas y estratégicas que permitan tanto superar la actual fragmentación como lograr previsibilidad.

Referencias

- Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional (mayo de 2021). Monitor de Exportaciones Argentinas. *Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional*. Recuperado de https://www.inversionycomercio.ar/uploads/informes/monitordelaexprotaacion_mayo2021.pdf
- Agrofy News (17 de abril de 2021). El conflicto en terminales portuarias de Buenos Aires paraliza las exportaciones de maní argentino. *Agrofy News*. Recuperado de <https://news.agrofy.com.ar/noticia/193185/conflicto-terminales-portuarias-buenos-aires-paraliza-exportaciones-mani-argentino#:~:text=C%C3%B3rdoba%20logr%C3%B3%20el%20r%C3%A9cord%20hist%C3%B3rico%20de%20exportaciones%20de,y%20la%20Uni%C3%B3n%20Econ%C3%B3mica%20Europea%20su%20principal%20destino.>
- Carlevari, I. J. & Carlevari, R. D. (2013). *La Argentina, geografía económica y humana*. Buenos Aires: Alfaomega.
- Carneiro, F. L. (2015). *Fragmentação internacional da produção e cadeias globais de valor*. Recuperado de <https://bit.ly/3sdxMCX>
- Carrizo, E. (14 de marzo de 2019). La Nueva Ruta de la Seda. *Córdoba Global*. Recuperado de <https://cbaglobal.com.ar/la-nueva-ruta-de-la-seda/>
- Elizondo, M. (27 de mayo de 2021). ¿Cómo será el comercio mundial de alimentos post-pandemia del coronavirus? *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/rural/comercio-mundial-alimentos-post-pandemia-coronavirus-_0_0S421DFMY.html
- El Orden Mundial (1 de septiembre de 2019). China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín. *El Orden Mundial*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>
- Full text of China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean (24 de noviembre de 2016). *English.gov.cn*. Recuperado de <https://bit.ly/3aoSA4l>
- Giuffre, M. (2010). *Comprendiendo la idiosincrasia y visión de China sobre América Latina, a la luz del primer Libro Blanco sobre la región*. Recuperado de <http://www.cari.org.ar/pdf/mcsrt5.pdf>

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw-Hill.
- Humphrey, J. & Schmitz, H. (2002). *How does insertion in global value chains affect upgrading in industrial clusters?* Recuperado de <https://bit.ly/3gHRnsS>
- INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo (abril de 2021). Intercambio comercial argentino. *Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ica_04_218F82178202.pdf
- Jones, R. W. & Kierzkowski, H. (1990). *The Role of Services in Production and International Trade*. Recuperado de <https://bit.ly/3gEuTcc>
- La Nueva Ruta de la Seda: el megaproyecto chino al que se suma Argentina (7 de noviembre de 2020). *El cronista*. Recuperado de <https://bit.ly/3mYNotc>
- Laufer, R. (21 de agosto de 2020). El proyecto chino “La Franja y la Ruta” y América Latina: ¿otro Norte para el Sur? *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*. Recuperado de <https://www.ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/issue/view/ries20>
- Lee, J., Gereffi, G. & Barrientos, S. (2011). *Global value chains, upgrading and poverty reduction*. Recuperado de <https://bit.ly/3gFDewu>
- Marino, A. (14 de noviembre de 2018). Ruta de la Seda (siglo I d.C). *Historiando*. Recuperado de <https://www.historiando.org/ruta-de-la-seda/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2015). *Construyendo una visión común para la agricultura y alimentación sostenibles. Principios y enfoques*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/i3940s/i3940s.pdf>
- Pietrobelli, C. & Rabellotti, R. (2006). *Upgrading to Compete: Global Value Chains, Clusters and SMEs in Latin America*. Recuperado de <https://bit.ly/3eyCTJ1>
- Romero Luna, I. (2009). *PYMES y cadenas de valor globales. Implicaciones para la política industrial en las economías en desarrollo*. Recuperado de <https://bit.ly/3fZ92fc>

Tamayo, M. P. & Piñeros, J. D. (2007). *Formas de integración de las empresas*. Recuperado de <https://bit.ly/3xrimic>

Tarres, J. (11 de abril de 2019). El 57% de lo que Argentina vende al mundo son productos primarios, pero con valor agregado. *Los Andes*. Recuperado de <https://www.losandes.com.ar/el-57-de-lo-que-argentina-vende-al-mundo-son-productos-primarios-pero-con-valor-agregado/>

TodoAgro (31 de marzo de 2021). Córdoba dorada: La relevancia de su maíz en el mundo. *TodoAgro*. Recuperado de <https://www.todoagro.com.ar/cordoba-dorada-la-relevancia-de-su-maiz-en-el-mundo-el-mundo/>

Trade Map (s.f.). *Trade Map*. Recuperado de <https://www.trademap.org/Index.aspx>

Vaca Narvaja, S. (24 de diciembre de 2019). América Latina y la Nueva Ruta de la Seda. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/238185-america-latina-y-la-nueva-ruta-de-la-seda>